

LA PARTICIPACIÓN EN ASOCIACIONES DE LOS INMIGRANTES AFRICANOS

Vías de interpretación del distanciamiento asociativo

THE PARTICIPATION OF AFRICAN IMMIGRANTS IN ASSOCIATIONS
Ways of interpreting the associative detachment

JOAN LACOMBA VÁZQUEZ joan.lacomba@uv.es
Universitat de València. España

JORDI GINER MONFORT jordi.giner@uv.es
Universitat de València. España
Florida Universitària. España

RESUMEN

Este artículo se adentra en las razones de la no-participación de la población africana en las asociaciones de inmigrantes. Para ello se utilizan entrevistas semidirigidas realizadas a personas que deciden de manera consciente no participar en las asociaciones y a entidades que trabajan con inmigrantes, en el contexto de un proyecto de investigación mucho más amplio y de carácter multilocal centrado en Cataluña, la Comunidad Valenciana y Navarra. El desapego asociativo, observado a través de las entrevistas, se interpreta como un distanciamiento más o menos voluntario, basado en la ausencia de información, la falta de tiempo, el desencanto, el activismo unipersonal, la espera pasiva o la condición de población únicamente usuaria, pero también en factores de mayor calado como la cultura política o el cuestionamiento de los liderazgos asociativos.

PALABRAS CLAVE

Asociacionismo; Inmigración; Magrebíes; Participación; Subsaharianos.

ABSTRACT

This article is focused on the reasons for non-participation of African population in immigrant associations. To understand this question, we conducted semi-structured interviews with persons who decided consciously not to participate in associations and organizations that worked with immigrants. All this work was developed in Catalonia, Valencia and Navarra, from a multilocal research perspective. We interpret the associative detachment, as a voluntary distancing based on the absence of information, lack of time, disenchantment, proprietorship activism, passively waiting, or because they are the only user population. Nevertheless, there are other factors of greater significance, as the political culture or the questioning of leadership in associations.

KEYWORDS

Associations; Immigration; North Africans; Participation; Sub-Saharan Africans.

INTRODUCCIÓN

Buena parte de la literatura española sobre la participación social de la población inmigrante se ha centrado en abordar la dimensión organizativa de la misma. Las investigaciones han tomado como objeto de estudio a las propias asociaciones de inmigrantes (las estructuras), incluso más que a los socios en sí mismos (los sujetos), y han dejado sobre todo de lado a aquellos que no se integran en las primeras, sin llegar a preguntarse cuáles son las razones de su distanciamiento, o han dado por supuesto que estas son homologables a las del conjunto de la sociedad de acogida y su supuesta baja participación. La pregunta sobre por qué existe un bajo nivel de participación asociativa, tanto cuando hablamos de autóctonos como de inmigrantes, es raramente formulada, y las escasas respuestas obtenidas suelen ser analizadas con poca profundidad.

Uno de los objetivos del proyecto de investigación en el que se enmarca este artículo (“Asociacionismo e inmigración africana: funciones latentes y manifiestas”), centrado en conocer mejor las dinámicas asociativas de los inmigrantes africanos en España, pasa precisamente por tratar de determinar las razones y los factores que estarían detrás de la no asociación de esta población; puesto que existe una idea bastante generalizada relativa al bajo índice de asociacionismo entre la población inmigrante en general y, en particular, cuando hablamos de la población inmigrante africana (especialmente magrebi).

Nos interesa conocer, pues, cuáles son las visiones existentes y los posibles factores que limitan la participación, tanto desde la perspectiva de aquellos inmigrantes que se mantienen al margen de las asociaciones, como de las entidades sociales que vienen trabajando con las mismas asociaciones de inmigrantes, para responder a dos preguntas fundamentales: ¿en qué medida podemos hablar de una baja participación asociativa de los inmigrantes africanos? y ¿qué factores influyen en que muchos inmigrantes africanos se mantengan alejados de las asociaciones?

Estas cuestiones tienen, por el momento, una respuesta limitada, y en este artículo presentamos solo algunos elementos extraídos del trabajo de campo de nuestra investigación que nos permiten trazar algunas tendencias que, para ser concluyentes requerirían, sin embargo, de un estudio de mayor complejidad y envergadura¹.

Con tales propósitos, en el primer apartado del artículo explicamos cuáles han sido las bases metodológicas sobre las que se sostiene el estudio de la no asociación, así como los principales retos que plantea el mismo². En segundo lugar, ofrecemos una revi-

Este artículo es resultado del proyecto de investigación “Asociacionismo e inmigración africana: funciones latentes y manifiestas”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2008-0122/SOC1).

¹No obstante, algunos de los factores que pueden ser tenidos en cuenta para dar una mayor complejidad al análisis de la participación son abordados en otros de los artículos producto de la investigación que recoge el monográfico.

²Para obtener una explicación más amplia de la metodología empleada para el conjunto del proyecto de investigación hay que acudir al capítulo de introducción metodológica que se encuentra al inicio del monográfico.

sión de los estudios sobre participación asociativa que nos permiten vislumbrar algunas de las razones del bajo nivel de asociacionismo entre la población inmigrante en España. En el tercer y cuarto apartados, presentamos los resultados de las entrevistas realizadas a inmigrantes que no se encuentran asociados y a representantes de entidades sociales del ámbito de la inmigración, respectivamente. Finalmente, ofrecemos una serie de interpretaciones y conclusiones a partir de la investigación realizada, y proporcionamos una tipología de los comportamientos asociativos que trata de clarificar los diferentes posicionamientos de los inmigrantes en torno a la participación en las asociaciones.

En términos generales, y avanzando algunas de las categorías empleadas en dicha tipología, el perfil de no-participación mayoritario de las personas entrevistadas es el de distanciamiento de las asociaciones de inmigrantes. Prácticamente todas las personas entrevistadas conocían de antemano la existencia y al menos el objetivo principal de las asociaciones de inmigrantes. Por lo tanto, no es posible considerar la no-participación —al menos en la muestra analizada—, como producto del desconocimiento de las asociaciones. El distanciamiento, en todo caso, se puede interpretar como rechazo, normalmente tras un contacto previo con la asociación; como distinción, por ejemplo en el caso de asociaciones de tipo nacional centradas en una etnia, creencia u origen geográfico; o bien, como una voluntad de participación a otra escala, como es el caso de las personas activistas. Siguiendo esta clasificación, hemos podido ver cómo el distanciamiento está presente en todas las nacionalidades como opción mayoritaria; el rechazo está presente únicamente en personas procedentes de Senegal, y se halla vinculado a la gestión de los pagos de cuotas solidarias periódicas en las asociaciones; la distinción aparece en los casos de África Subsahariana y específicamente por motivos religiosos, como Senegal y Ghana; por último, el activismo se observa únicamente en los países del Magreb (Marruecos y Túnez).

LA METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LOS “NO-ASOCIADOS”

De acuerdo con los objetivos y el enfoque señalados al comienzo del artículo, planteamos aquí una estrategia de investigación distinta a la empleada por la mayor parte de los estudios sobre el asociacionismo inmigrante, centrados en buena medida —como ya hemos indicado— en el estudio de las estructuras asociativas y en la información proporcionada por aquellos que participan de las mismas. En nuestro caso, por el contrario, queremos conocer sobre todo la visión del asociacionismo por parte de los inmigrantes que se sitúan en el exterior de las asociaciones. Esta opción plantea, no obstante, dificultades tanto metodológicas como epistemológicas: en el plano metodológico, la búsqueda de estos “inmigrantes no asociados” no resulta una labor sencilla, no tanto porque sea difícil encontrarlos físicamente (lo que también ocurre), sino más bien porque su misma lejanía con el mundo asociativo hace que desconfíen de nuestras preguntas sobre un fenómeno ajeno. En el plano epistemológico, el riesgo de entrevistar a personas totalmente desvinculadas del asociacionismo es, ciertamente, que no tengan nada

que decir al respecto, aduciendo desde su desconocimiento de las mismas asociaciones a su desinterés por el tema.

Para evitar algunas de esas limitaciones en la investigación se ha optado por entrevistar tanto a inmigrantes desvinculados del mundo asociativo (“no asociados” en sentido estricto), como a inmigrantes distanciados del mundo asociativo (“no asociados” en el momento de la entrevista, pero que sí lo estuvieron en algún momento). En este último caso, nuestro interés pasa por entrevistar a personas con un discurso propio para poder identificar las críticas producidas, más desde el desencanto que desde el desconocimiento o la indiferencia. Estos “no asociados” en el momento de realizar la investigación, pero que antes lo estuvieron o que han tenido algún vínculo de mayor o menor intensidad con el mundo de las asociaciones, nos han permitido conocer mejor las resistencias a la vinculación asociativa, al tiempo que nos han proporcionado informaciones que permiten completar la visión de las mismas desde el exterior con una mayor libertad de opinión. Con estos presupuestos la investigación incluye un total de 49 entrevistas a los que hemos denominado como inmigrantes africanos “no asociados”, de entre las que 26 corresponden a inmigrantes distanciados de las asociaciones y 23 a inmigrantes desvinculados de las mismas. En cuanto a la distribución territorial de esas 50 entrevistas ha sido la siguiente: 20 entrevistas realizadas en Cataluña, 17 en la Comunidad Valenciana y 12 en Navarra.

Además, la información proporcionada por los propios inmigrantes se completa con las entrevistas a diferentes entidades sociales que trabajan con población inmigrante en las tres comunidades autónomas estudiadas (de las 56 entrevistas a entidades sociales, 28 fueron realizadas en Cataluña, 18 en la Comunidad Valenciana y 10 en Navarra). Dichas entrevistas recogen fundamentalmente las opiniones de responsables y técnicos de organizaciones no gubernamentales (tanto religiosas como no religiosas), fundaciones o sindicatos que prestan servicios a la población inmigrante.

En cuanto a la selección de personas que conforman la muestra de 49 informantes no asociados, esta se ha realizado mediante muestreo estratégico y muestreo por bola de nieve. Estos tipos de muestreo, de carácter no probabilístico, son frecuentes en estudios cualitativos que, más que pretender generalizar estadísticamente —como es el caso— se centran en significar el discurso de la población estudiada (Cea d’Ancona 1998; Alonso 1994). Esta decisión en el diseño de la investigación se debe a la dificultad de seleccionar a personas atendiendo a su condición de no participantes en asociaciones de inmigrantes, pero también a nuestro interés no por llevar a cabo una explotación estadística de los datos, sino, más bien, por reconstruir las lógicas que se hallan tras los discursos de los inmigrantes.

En cualquier caso, el análisis de la muestra empleada presenta el siguiente perfil: una edad media de los sujetos entrevistados de 37,5 años, con una distribución por sexos del 57% de hombres y el 43% de mujeres. Por orígenes, la nacionalidad más representada en la muestra es la procedente de Marruecos (40,8%) seguida de Senegal (24,5%), Argelia (8,2%) y Nigeria (8,2%). Otras nacionalidades presentes en el estudio son: Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Malí, Mauritania y Túnez. Si

Tabla 1.
Perfiles entrevistados

Código entrevista	Pais	Edad	Sexo	Nivel de estudios	Vinculación asociativa	Código entrevista	Pais	Edad	Sexo	Nivel estudios	Vinculación asociativa
1) NMAHV10	Marruecos	35	H	Superior	Distanciado	26) NARMN10	Argelia	36	M	Superior	Distanciado
2) NGUHV10	Guinea C.	40	H	Básico	Desvinculado	27) NNIHN10II	Nigeria	35	H	-	Distanciado
3) NSEMV10	Senegal	35	M	Medio	Desvinculado	28) NIMN10	Nigeria	35	M	Medio	Distanciado
4) NSEMV10	Senegal	32	M	Superior	Desvinculado	29) NARHN10II	Argelia	52	H	-	Desvinculado
5) NSEHV10I	Senegal	24	H	Básico	Desvinculado	30) NSEHG10I	Senegal	40	H	Superior	Desvinculado
6) NSEHV10II	Senegal	41	H	Superior	Desvinculado	31) NSEHG10II	Senegal	37	H	Medio	Desvinculado
7) NMAMV10I	Marruecos	38	M	Superior	Distanciado	32) NSEHG10III	Senegal	35	H	Medio	Desvinculado
8) NSEMA10	Senegal	42	H	Medio	Desvinculado	33) NMAUHG10	Mauritania	41	H	Básico	Desvinculado
9) NMAMV10III	Marruecos	45	H	Superior	Desvinculado	34) NMAMG10I	Marruecos	30	M	Medio	Distanciado
10) NARHA10	Argelia	40	H	Superior	Distanciado	35) NMAMG10II	Marruecos	35	M	Medio	Desvinculado
11) NMAHA10	Marruecos	55	H	Superior	Desvinculado	36) NMAMB10	Marruecos	23	M	Medio	Distanciado
12) NMAMA10	Marruecos	42	M	Superior	Desvinculado	37) NMAHG10	Marruecos	29	H	Medio	Distanciado
13) NMAMV10II	Marruecos	50	M	Superior	Desvinculado	38) NMLHLL10	Mali	48	H	Medio	Desvinculado
14) NTUMV10	Túnez	40	M	Superior	Desvinculado	39) NMAMLL10	Marruecos	32	M	Medio	Distanciado
15) NGEEMA10	Guinea E.	50	M	Superior	Desvinculado	40) NSEHLL10	Senegal	38	H	Medio	Desvinculado
16) NMAMA10	Marruecos	32	M	Superior	Desvinculado	41) NMAMT10	Marruecos	28	M	Superior	Desvinculado
17) NMMV10	Marruecos	43	M	Medio	Distanciado	42) NGBHLL10	Guinea B.	20	H	Medio	Distanciado
18) NMAVN10	Marruecos	33	M	Medio	Distanciado	43) NMAHB10	Marruecos	42	H	Superior	Distanciado
19) NIGHN10	Ghana	43	H	Básico	Distanciado	44) NMAMG10	Marruecos	39	M	Superior	Distanciado
20) NMAHN10I	Marruecos	37	H	Medio	Distanciado	45) NMLMLL10	Mali	33	M	Superior	Distanciado
21) NMAHN10II	Marruecos	45	H	Medio	Distanciado	46) NMAMG10III	Marruecos	40	H	Superior	Distanciado
22) NSEHN10	Senegal	47	H	Medio	Distanciado	47) NMAUHG10II	Mauritania	42	H	Superior	Distanciado
23) NNIHN10	Nigeria	34	H	Básico	Desvinculado	48) NSEMLL10	Senegal	29	M	Básico	Distanciado
24) NARHN10I	Argelia	30	H	Superior	Distanciado	49) NSEHG10	Senegal	34	H	Superior	Distanciado
25) NNIHN10I	Nigeria	36	M	Medio	Distanciado						

atendemos al origen de los informantes por grandes zonas, el 53% proviene del norte de África y el 47% restante de la zona subsahariana occidental. Las etnias Wolof y Amazigh (bereber) son las que tienen mayor presencia en la muestra estudiada (14% y 10%, respectivamente), aunque existen al menos otras cinco etnias: Ashanti, Bambara, Edo, Fula y Soninké. La situación administrativa de la mayoría de los inmigrantes entrevistados era regular en el momento de la entrevista (85%), mientras que el nivel formativo con mayor presencia son los estudios superiores (47%), seguidos de los estudios de tipo medio o secundario (40%) y los estudios básicos (13%).

EL DEBATE SOBRE LA PARTICIPACIÓN ASOCIATIVA

En general, el debate sobre la participación asociativa de los inmigrantes —en conexión muchas veces con su participación política— ha estado regularmente presente en el estudio del fenómeno migratorio en España durante los últimos años³, y ha sido mantenido en buena medida según la idea de una débil participación. Los escasos estudios que han tratado de cuantificar esa participación ofrecen en ocasiones valoraciones contradictorias al respecto, aunque mayoritariamente se tiende a atribuir un bajo índice de participación asociativa a la población inmigrante. No obstante, habría que advertir que los estudios sobre el asociacionismo de los inmigrantes se han limitado precisamente a su participación en asociaciones de inmigrantes, mientras que sabemos muy poco de la participación de los inmigrantes en otro tipo de ámbitos, incluido el amplio tejido asociativo (tercer sector) del que participa el resto de la población española.

El estudio más reciente y extenso sobre el asociacionismo inmigrante en España (Aparicio y Tornos 2010) concluye que las cifras del asociacionismo inmigrante son “enormemente bajas” cuando se comparan con las del asociacionismo autóctono, lo que contrastaría con la idea, por otra parte bastante extendida, de que las asociaciones de inmigrantes son numerosas en exceso. No obstante, los datos sobre el número de asociaciones habrían de ser cruzados con los del número de miembros de las mismas, así como, atemperados por la misma dificultad en determinar el número exacto de inmigrantes y sus cambiantes cifras, para obtener un diagnóstico asociativo más ajustado a la realidad, sin perder de vista que la diferenciación entre asociaciones de inmigrantes y asociaciones de autóctonos puede ser en ocasiones difusa y que, como ya hemos indicado, no sabemos cuántos inmigrantes participan ya en asociaciones preexistentes de la sociedad de acogida.

³ Véanse los estudios sobre asociaciones de inmigrantes de Veredas (2003), Martín Pérez (2004), González y Morales (2006), Garreta (2007), De Lucas (2008), Herranz (2008), Aparicio y Tornos (2010), Simó et al. (2005) o Toral (2010).

Igualmente, cabe tener en cuenta otro tipo de factores que pueden incidir en la configuración de una determinada imagen en torno a la participación asociativa. A este respecto, el estudio de Sonia Veredas (realizado en 2003) rescataba las advertencias de algunos de los estudiosos del asociacionismo para recordarnos que el grado de participación en la mayoría de las asociaciones puede ser ciertamente bajo, especialmente si se asume que la pertenencia a las asociaciones se suele equiparar con cierto grado de activismo. Ciertamente, como apunta Veredas, la tendencia a la suboptimalidad, tal y como la entiende Mancur Olson, mediante la cual los logros de la asociación son accesibles a quienes no participaron en su consecución, facilita la relación de los inmigrantes con las asociaciones en términos de obtención de servicios vinculados a los logros, dada una situación generalizada de precariedad en nuestra sociedad.

Por otra parte, la relevancia de la cuestión que abordamos aquí podemos decir que es notable en tanto que, por un lado, la participación asociativa ha sido reconocida generalmente como un indicador tradicional de integración social y política, a la par que mecanismo de ejercicio de la ciudadanía (Morales y Mota 2006: 78), y que, por otro lado, una limitada participación acaba afectando a la misma capacidad de integración que se atribuye a las propias asociaciones.

El consenso en torno a la importancia del asociacionismo como factor de integración social parece estar fuera de dudas⁴. Tampoco parece ofrecer muchas divergencias el hecho de que la participación asociativa se constituya como uno de los principales pilares de lo que se ha venido a denominar como “capital social”. Sin embargo, pese a que el asociacionismo es uno de los elementos básicos que permiten tejer redes y alimentar el capital social relacional, podríamos preguntarnos por qué muchos inmigrantes, para los que se supone que las redes son fundamentales en el nuevo contexto, permanecen al margen de las asociaciones. La explicación quizás se halle en parte en las palabras de Robert Putnam, cuando dice que “los ciudadanos que no tienen acceso al capital económico y humano tampoco pueden acceder al capital social”, una experiencia que coincidiría con la de muchas personas inmigrantes en nuestro país y sus precarias condiciones de vida. La paradoja es, como escribe Putnam, que “el capital social se acumula sobre todo entre quienes menos lo necesitan” (2003: 651).

En uno de los trabajos clave sobre el asociacionismo en España —el libro *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*—, Morales, Mota y Pérez-Nievas (2006) hablan de tres posibles respuestas a la pregunta de por qué no participan los ciudadanos en las asociaciones, siendo estas no excluyentes: los ciudadanos no participan porque no quieren, porque no pueden o porque nadie se lo ha solicitado. Sus autores mantienen que la primera respuesta se relaciona con el carácter voluntario de la participación ciu-

⁴ No profundizaremos en esta cuestión en nuestro texto al ser objeto de otro artículo del monográfico, escrito por Albert Moncusí y María Albert con el título de “El rol del asociacionismo de inmigrantes africanos en la construcción de cohesión social y convivencia en Cataluña, Navarra y Comunidad Valenciana: miradas cruzadas”.

dadana en las democracias; la segunda respuesta tendría que ver con los recursos que manejan los individuos; mientras que la tercera respuesta conectaría con la movilización por parte de las propias asociaciones, en busca de asociados y colaboradores.

Al revisar los estudios sobre el asociacionismo inmigrante en España podemos detectar cinco tipos de explicaciones más o menos reiteradas en torno a las razones de una limitada participación.

Un primer bloque de argumentaciones se refiere a las consecuencias de la propia trayectoria de inserción de los inmigrantes. La necesidad de centrarse en el propio proyecto vital, familiar o individual limita las capacidades de las personas a la hora de incorporarse a las asociaciones, sobre todo porque conlleva falta de tiempo (Veredas 2003, 1999; Pérez 2009; Herzog et al. 2009), en especial cuando se da prioridad a una obtención de recursos económicos que se ve dificultada por factores como la inestabilidad ocupacional, la segmentación étnica de la fuerza de trabajo o la temporalidad de la ocupación laboral (Veredas 2003). Se dice, incluso, que en el caso de los inmigrantes jóvenes la falta de tiempo es mayor, en comparación con sus coetáneos autóctonos, en razón de su más temprana incorporación tanto al mercado laboral como a la maternidad (Malgesini 2007). Por otra parte, cuando la trayectoria se encuentra en la fase de llegada, los problemas lingüísticos, de desconocimiento de las estructuras de participación, de estabilidad residencial, y la ausencia o debilidad de redes de apoyo, pueden dificultar el acceso a las asociaciones (Herzog et al. 2009).

Un segundo grupo de explicaciones remite a la resistencia a la visibilidad social derivada de la participación. Desde esta perspectiva, las situaciones de irregularidad administrativa pueden encontrarse detrás de una reticencia (Veredas 2003; Herzog et al. 2009) a la presencia en escenarios compartidos con grupos de compatriotas (Pérez 2009). Nuevamente, el caso de los jóvenes presenta aquí una cierta particularidad, en la medida en que el rechazo a la visibilidad puede deberse también a un intento por distanciarse de sus antecedentes etno-nacionales (Malgesini 2007). Del mismo modo, el elemento político se encuentra a veces en el rechazo a la participación, cuando se trata de rehuir de un pasado que puede resultar incómodo (Veredas 2003; Pérez 2009).

Un tercer conjunto de razones apunta a las insuficiencias institucionales en cuanto a la promoción de la participación (Malgesini 2007) y a las políticas de cooptación de asociaciones (Veredas 2003), al obstaculizar la incorporación de nuevos miembros y contribuir a la deslegitimación de las organizaciones y el liderazgo colectivo. Mención aparte merece la explicación de la no incorporación de los extranjeros al movimiento sindical, que se debería, según Veredas (2003), a la escasa atención prestada por los sindicatos a las demandas particulares de los extranjeros.

El cuarto grupo de razonamientos en torno a la no-participación se refiere al papel sustitutivo que ejercen las redes informales como ámbito alternativo de acceso a los recursos que ofrecen las propias asociaciones (Aparicio y Tornos 2010). Por ejemplo, Veredas (2004) subraya el protagonismo de las redes primarias en el acceso a recursos

y recuerda que en algunas ocasiones los inmigrantes prefieren acudir a formas colectivas de representación y toma de decisiones que no pasan necesariamente por las asociaciones formales. Es más, la institucionalización o formalización de la participación puede en ocasiones tener un efecto desmovilizador sobre la misma.

Finalmente, en quinto lugar, algunos aspectos remiten a la diferenciación interna de cada colectivo, según valores culturales, género y generación. Los inmigrantes de determinado origen nacional pueden encontrarse lejos de la movilización étnica y, por extensión, de la participación asociativa, debido a diferencias internas a nivel étnico o religioso (Veredas 2003). En cuanto a la cuestión de género, las reticencias a la presencia de las mujeres en el espacio público y, en general, al desarrollo de su independencia y autonomía, pueden dificultar la participación asociativa de estas (Sipi 2000). En cuanto al caso de la no-participación de jóvenes inmigrantes en asociaciones, se apunta a la escasa conciencia por parte de los representantes asociativos a la hora de considerar los intereses y problemáticas específicas de aquellos (Malgesini 2007).

¿QUÉ DICEN LOS INMIGRANTES QUE NO SE ASOCIAN?

Como venimos insistiendo, la mayor parte de estudios sobre el asociacionismo inmigrante se han centrado sobre todo en las mismas organizaciones o, en menor medida, en sus miembros, pero se ha dejado de lado la visión de aquellos que se sitúan en el exterior, lo que para nosotros resulta sin embargo de especial interés. Los propios inmigrantes no asociados son muchas veces observadores cualificados de un campo —el de las asociaciones de inmigrantes— respecto al que han construido un discurso y una serie de posiciones a partir de situaciones y experiencias diversas (tanto la de aquellos que nunca se han integrado en las mismas, como la de aquellos otros que las han abandonado tras algún período de participación).

En primer lugar, al preguntar a los propios inmigrantes por las principales razones que hacen que no se asocien, una de las justificaciones más habituales tiene que ver con las condiciones sociales, económicas y laborales vividas. El argumento recurrente entre los entrevistados —y uno de los lugares comunes en muchos de los análisis que encontramos al respecto— es que para los inmigrantes la prioridad es atender sus necesidades más cotidianas⁵:

“Yo creo que nadie se plantea venir a inmigrar para montar una asociación. Se inmigra para trabajar o con objetivos económicos” (NARHA10).

⁵ Las grabaciones y transcripciones de las entrevistas estarán a disposición de los investigadores que las soliciten.

O bien en este otro caso, donde se pone de relieve que, si situáramos el asociacionismo y la participación en asociaciones de inmigrantes en una pirámide de necesidades, esta ocuparía uno de los últimos lugares en su base, de manera paralela al modelo “maslowiano” de realización personal:

“No hay una participación por parte del colectivo en las actividades. Viene poca gente a la hora de desarrollar actividades determinadas. Tiene sus razones: la gente no tiene trabajo, comida, muchas cosas” (NMAHA10).

Las dificultades laborales y la falta de tiempo son motivos repetidos que se aducen por parte de los que no participan. En este sentido, los inmigrantes africanos estarían expresando motivos muy parecidos a los que la sociedad española en general también manifiesta en relación a su no asociación. Sin embargo, tras esas primeras apreciaciones de “sentido común”, y tras la insistencia en la pregunta, empiezan a emerger otro tipo de factores de mayor calado sociológico como limitadores de la participación. El primero de ellos es la crítica a la improvisación o los motivos no suficientemente justificados que llevaron a la creación de muchas de las asociaciones:

“Algunas ya se inscriben y se dan de alta, y no funcionan desde que se dieron de alta. Otras se hacen como reacción a la creación de una asociación. Por ejemplo, conozco a unos amigos que quieren crear una nueva asociación porque había un amigo que quería una asociación. No es que viene como una acción meditada de crear una asociación. Al final, van a desaparecer, porque no hay un objetivo claro. También hay que admitir y hay que reconocer que, generalmente, el asociacionismo marroquí, se parece mucho al asociacionismo inmigrante” (NMAHV10).

También se critica a menudo el proceso seguido en la gestación de las mismas, más dirigido a la reproducción de la propia entidad que al cumplimiento de los objetivos marcados en los estatutos:

“El gran error es intentar que yo creo una asociación para conseguir dinero y después trabajar con el colectivo, cuando normalmente es al revés [...] La gran equivocación de muchas asociaciones es crear las asociaciones para pedir subvenciones cuando dentro del mismo colectivo no hay un trabajo de implicación en la asociación” (NARHA10).

Otro factor de distanciamiento es la confusión en los objetivos sociales de las asociaciones, a las que se critica su naturaleza de nichos de empleo para los miembros de las mismas:

“Montar una asociación es una vía laboral” (NTUMV10).

Tras este tipo de críticas más comunes, aparece otro nivel de discusión al que se incorporan nuevos elementos. Una de las razones a las que recurren los entrevistados

para argumentar la no asociación es el individualismo que caracterizaría a los propios inmigrantes, destacado en las entrevistas como uno de los factores que debilita el asociacionismo y que, a su vez, marca la diferencia entre los diferentes colectivos de inmigrantes:

“El caso argelino es muy individualista, muy yo y después los demás. El caso marroquí también. El caso senegalés ya funciona sin la necesidad de la asociación constituida en marco jurídico, con una red de apoyo entre ellos. Por ejemplo, yo qué sé, el colectivo magrebí y el colectivo subsaharianos y el senegalés, es que el senegalés tiene una cultura previa de apoyo mutuo, de apoyo mutuo con mínimos” (NARHA10).

En el caso de los inmigrantes subsaharianos (en especial senegaleses y malienses) la situación es valorada como diferente y son vistos habitualmente como la excepción al déficit de solidaridad en el interior de otros colectivos. Entre estos últimos es más frecuente la vinculación a grupos asociativos no formales, con la finalidad de atender a necesidades no resueltas por otros canales y con un funcionamiento similar al grupo de entreayuda (asistencia financiera en caso de enfermedad o para la repatriación del cadáver en caso de muerte). En este tipo de grupos las relaciones suelen basarse en la confianza mutua, el compromiso comunitario y la solidaridad étnica⁶:

“Nosotros entendemos que tú eres una buena persona, y te decimos que tú tienes que mandar en este grupo. Aquí tenemos dos o tres personas que saben cómo hacer las cosas bien, son buenas personas y les decimos que tú tienes que mandar del grupo” (NGUHV10).

Si el individualismo —con las excepciones reseñadas— constituye un freno al asociacionismo, también lo constituye en un importante grado —de acuerdo con los entrevistados— la falta de una cultura asociativa:

“Esa tradición de voluntariado no la tenemos [...] Venimos, en nuestro caso, de una cultura donde hay una ausencia realmente de lo que significa sociedad civil. Existen asociaciones en nuestros países, hablando del país del Magreb. Pero el clima político dictatorial, la falta de libertad de expresión, la falta de libertad de movimientos, la falta del sentido de la democracia, la falta de la educación en democracia..., hace que el movimiento asociativo del Magreb sea un movimiento, como decimos nosotros, cartó-

⁶ Son precisamente los casos de las asociaciones de senegaleses y malienses aquellas en las que el factor étnico parece jugar un papel más importante a la hora de organizarse (caso de la etnia wolof entre los senegaleses o de la etnia fula entre los malienses), a diferencia de otros colectivos de africanos donde la dimensión étnica apenas se hace presente. A este respecto, y la fuerza del componente étnico en las dinámicas organizativas de los senegaleses, pueden verse algunos de los trabajos contenidos en el libro editado por Mercedes Jabardo (2006).

nico. ¿Qué significa cartónico? Que pone “asociación” y punto. La falta en el país de origen de esa tradición de sociedad civil se refleja aquí” (NTUMV10).

A esto último se le deberían añadir las características sociales y educativas de los propios colectivos de inmigrantes africanos:

“En Marruecos, el tema asociativo, digamos, con este nivel o con este aspecto occidental, moderno, es recién nacido en Marruecos. Lo que se llama la sociedad civil en Marruecos, no tiene más de una década, o como máximo dos décadas, quince o veinte años. Eso quiere decir que estamos aun tratando de formar lo que es la sociedad civil. Y sin asociaciones, no hay sociedad civil. Entonces, es distinto. La mayoría de los inmigrantes que viven aquí en España no vienen de ciudades, donde por lo menos hay algo de esta vida asociativa, vienen de zonas rurales. Y la paradoja es que muchos de ellos ni siquiera se han integrado en la ciudad de su país, y vienen directamente de una zona rural a vivir en España. El choque va a ser enorme, es normal que no se adapten, que no se integren. No puedes pedir a alguien que se integre si ni siquiera se ha integrado en su país” (NMAMV10III).

Un aspecto importante en lo que respecta a la no participación, y específicamente de las bases más formadas, es la desconfianza originada en sociedades con numerosos déficits democráticos. Ello debilitaría el funcionamiento democrático de las propias asociaciones y distanciaría a la población más crítica de las asociaciones, en ocasiones por miedos fundados en el control de las asociaciones por los gobiernos de los países de origen:

“Yo creo que el fallo lo tenemos de base, de mentalidad nuestra. Que nos han educado en no confiar ni en nuestro padre. No tenéis que confiar. Es una educación, también. Y lo demás, poca formación. Sí que hay gente que tiene mucha, pero aun así, no se escapa de esto, de los prejuicios. Y a ver si perdemos la oportunidad de estar como líderes. Tú tienes que mandar, no quieres ser de los mandados. Y eso es un problema” (NMAMV10I).

Las carencias en la cultura asociativa de los inmigrantes estarían condicionando igualmente los problemas que se generan en el interior de las asociaciones, como los conflictos relativos a la democracia interna:

“Una cultura asociativa significa también que podemos estar diferentes en opiniones, etcétera, pero no significa que, porque eres el presidente, te vas a quedar presidente, o pones tal, o porque no estoy de acuerdo contigo y voy a salir a crear otra ONG” (NMAHV10).

Para aquellos que antes tuvieron responsabilidades asociativas pero que ahora no las tienen, el motivo principal de su desvinculación han sido las diferencias respecto

a las líneas de trabajo de la asociación y el desacuerdo con nuevos cargos en la asociación. De modo que los conflictos internos, tanto de liderazgo como de reparto del poder, suelen acabar por debilitar aún más a las ya desempoderadas asociaciones:

“Como veían que había muchos problemas en lo que es la junta directiva, ya no había casi junta directiva, había muchas discusiones y problemas, me pidieron si volvería. Y el chico que era el secretario en aquel momento, que manejaba todos los papeles, que yo le enseñé a todo y le dejé la asociación en sus manos, se desvió. Porque nosotros lo que queríamos de la asociación era una asociación, primero, cultural. Una asociación educativa. Una asociación social. Es lo que queríamos. Queríamos tener nuestra propia sede, local, con la bandera de Senegal y de España, tener nuestro secretario, tener nuestros ordenadores, tener un abogado. Tener todo lo que tiene que tener una asociación. Enseñar a la gente lo que era nuestra cultura” (NSEMA10).

En este mismo orden, el otro de los grandes limitadores reseñados, junto a la atomización de los inmigrantes y la falta de una cultura asociativa, es la descoordinación y desconexión de las propias asociaciones. La falta de un trabajo conjunto hace replantearse la utilidad de una participación que prevé unos resultados limitados en la acción de las asociaciones:

“Las asociaciones que trabajan en red tienen un futuro, pero trabajando en red, en federaciones, en confederaciones. Tienen un futuro en el que ellos ya puedan tener la representación verdadera de los colectivos que representan. Y también pueden conseguir muchas cosas, sobre todo un desarrollo importante en España. Estamos en la primera generación, entonces, la asociación tiene su futuro, pero tienen que estar unidos en redes” (NMAHA10).

Uno de los resultados paradójicos del escenario presentado es que la fragmentación asociativa crea el espejismo de la existencia de un elevado número de asociaciones, como apuntaban Aparicio y Tornos (2010), pero también acaba limitando el número de los que participan de ellas. Así, la propia fragmentación de las asociaciones existentes se convierte para muchos entrevistados en un factor que termina desalentando la participación:

“Muchos inmigrantes que han creado asociaciones de cuatro o cinco, hay un montón. Mi primera sorpresa me la llevé hace dos años, cuando vino la visita del ministro de inmigración marroquí. Había un montón de asociaciones, y yo me enteré cuando la gente empezó a preguntar. Y cada uno se presentaba: yo soy de asociación tal, yo soy de asociación cual. Yo nunca había oído hablar de esas asociaciones. Era de gente comerciante, propietarios de bazares también, gente de mezquitas oratorios, que no dejan de ser asociaciones. Pero claro, si una asociación es incapaz de trabajar con asociaciones semejantes, de la propia nacionalidad, ¿cómo pueden trabajar con ins-

tituciones españolas o asociaciones o actores de la sociedad civil española, europea o universal? No puede ser. Y ahí me di cuenta que había mucho más tejido asociativo marroquí” (NMAMV10I).

Esta fragmentación se atribuye a diversos factores. En primer lugar, se destaca la enorme dificultad para llegar a puntos de acuerdo en razón de la propia heterogeneidad del colectivo:

“Está el tema político, está el tema de la religión, que es un tema muy pesado, luego está estar en contra o a favor del estado de Marruecos. Los temas están allí igual que pasa aquí, si eres de izquierda o de derecha... Es muy difícil, es muy difícil que haya alguna unificación sana” (NMAMV10III).

En segundo lugar, la atomización de los inmigrantes, así como la fragmentación de su espectro asociativo se vincula a la presencia del componente religioso y a los intentos de recreación de la cultura de origen en el seno de las asociaciones. Un número significativo de los entrevistados no asociados —tanto magrebíes como subsaharianos, pero especialmente cuando hablamos de los primeros— apunta a este factor como clave para entender el fenómeno⁷. Una de las entrevistadas senegalesas lo expresa del siguiente modo:

“No tengo la misma experiencia de vida. Tenemos la misma religión, pero no soy tan practicante como ellas. Por ejemplo, cómo se visten ellas aquí en Europa. No estoy de acuerdo porque esos vestidos se tienen que quedar en Senegal, no aquí. Tienen que unirse como la gente de aquí, tienen que comportarse como la gente de aquí. Pero no, es que no pueden dejar Senegal y venir a Europa y decir: no, yo no voy a comer cerdo, no voy a beber vino, no voy a vestirme así. No puede ser” (NSEMV10).

En el fondo de este tipo de discurso se halla presente una cuestión más profunda relacionada con la diferente concepción del papel de las asociaciones y los modelos asociativos. En primer lugar habría que hablar del factor religioso, tanto en el asociacionismo marroquí como senegalés, que tanto puede convertirse en un factor aglutinador como en un factor de división. En este sentido, las críticas a las asociaciones religiosas son frecuentes, aunque se reconoce al mismo tiempo su éxito y capacidad de movilización:

“Son las más activas. ¿Por qué? Porque son las más estructuradas, porque les mueve una ideología, porque les mueve el dinero del estado, que están apoyados, yo creo que más que otras ONG. Están más apoyados a nivel de dinero, tienen fuentes de solidaridad, tienen voluntariado y todo eso. El transfondo ideológico es lo que hace que

⁷ La cuestión religiosa y su relación con el asociacionismo inmigrante es objeto de un análisis detallado en el artículo del monográfico escrito por Anna Mata.

sean más activas. Entonces, la religión, o cierto uso de la religión, ha hecho que han logrado, lo que he visto yo, son más activos. Ahora, independientemente del proyecto que están predicando, con el que no estoy totalmente de acuerdo, tienen derecho a existir, evidentemente, como cualquier otra entidad de cualquier ideología” (NTUMV10).

En cambio, otros entrevistados van más allá y manifiestan apartarse de las asociaciones existentes no solo por cuestiones religiosas, sino más bien por el tipo de relación que estas (religiosas o no) establecen con los propios inmigrantes y con la sociedad de acogida:

“Si formas una asociación donde los objetivos se concentran en tratar directamente y solamente con los marroquí, eso va a formar un gueto, y tampoco es ese el caso. Primero están las asociaciones de acogida, están las autoridades, están las leyes de extranjería. Entonces, por narices tienes que estar metido en buscar apoyos, coordinar, colaborar y tal. Porque si no, te mueres” (NMAMV10III).

La demanda de apertura de las asociaciones hacia la incorporación tanto de inmigrantes de otras nacionalidades como de miembros de la sociedad de acogida, resulta ser un argumento que se repite en numerosos entrevistados, que se decantan por un modelo de asociaciones sin una base nacional o confesional:

“Cada uno es libre de montar o crear la asociación que vea, pero no me gustan los guetos. No me gusta eso de asociación marroquí, asociación colombiana, asociación de no sé qué o de no sé cuantos. Podría llegar a tener relación entre ellas, intercambios, interacción, pues igual sí. Pero como sé que es muy difícil tenerlo, es una opinión personal. Mixtas sí, de una nacionalidad como que no. Y lo mismo pasa en la religión [...] Yo estoy más a favor de la ciudadanía transnacional, porque yo creo que el futuro está ahí, no en yo definiendo lo mío, lo marroquí o lo musulmán. No, porque pierdes mucho en el camino. Es mucho más enriquecedor sentirse ciudadano del mundo que de un país concreto [...] Asociación marroquí, vale, pero aunque estés en una asociación marroquí, no dejes de trabajar con los demás. Trabaja con los demás inmigrantes y trabaja con la sociedad civil española” (NMAMV10I).

Otros de los entrevistados también reconocen el valor y, sobre todo, las ventajas de la participación asociativa de los marroquíes en asociaciones que no son propiamente de inmigrantes, lo que antes planteábamos como asociaciones preexistentes de la sociedad de acogida:

“Otros están en ONG españolas. Hay gente que ha visto que es mejor, porque claro, una ONG española, pero defiende los intereses de los inmigrantes, puede defenderlos mejor y beneficia de que vas a aprender con ellos. Ahí tienes logística, tienes de todo para funcionar. Entonces, hay gente que tiene ese convencimiento, que piensa que simplemente puede hacer su trabajo mejor dentro de estas ONG” (NMAHV10).

No obstante, esta visión no siempre es compartida o, al menos, existe cierta desconfianza hacia las organizaciones que trabajan por los inmigrantes, a las que se critica por convertirse en portavoces de los propios inmigrantes, suplantando así el papel que se considera que corresponde a las mismas asociaciones de inmigrantes:

“En cuanto a las asociaciones, creo que la población debe tener un interlocutor ante la administración pública o cualquier entidad, y el interlocutor tiene que ser la asociación propia de inmigrantes, no otras asociaciones que no tienen nada que ver, pro-inmigrantes u otras entidades que quieren ser interlocutores de los inmigrantes. El inmigrante tiene que tener solo un interlocutor, que son los propios inmigrantes. Gracias a Dios tenemos gente formada en la población inmigrante que tiene estudios, que tienen formación, que son capaces de llevar este tipo de representación adelante. Los mismos inmigrantes tienen que ser protagonistas de sus vidas” (NMAHA10).

¿QUÉ DICEN LAS ENTIDADES SOCIALES?

Las diferentes entidades sociales que vienen trabajando en el ámbito de la inmigración —muchas de ellas en contacto directo con el propio mundo asociativo de la población inmigrante— constituyen —al igual que los propios inmigrantes no asociados— un valioso observatorio de las dinámicas de participación. El discurso de las entidades sociales en torno a la participación asociativa de los inmigrantes africanos ofrece tanto elementos coincidentes con los argumentos de los propios inmigrantes, como elementos divergentes y de comparación con otros colectivos que nos permiten complejizar en mayor medida el análisis.

La primera cuestión que destaca en el análisis del discurso de las entidades sociales es su coincidencia mayoritaria con la visión de una baja participación entre las asociaciones de inmigrantes en general y, muy especialmente, en el caso de los inmigrantes africanos, aunque también puedan señalarse diferencias dentro de estos últimos en función de su nacionalidad:

“Las asociaciones de africanos tienen una organización muy endeble, unas estructuras muy simples, muy vinculadas a determinadas personas, pero también es verdad que no todas son así; coges por ejemplo a los guineanos y tienen más vínculos, tienen una organicidad diferente a otras que dependen mucho de una persona, y si esa persona se va a su país tres meses, pues tres meses que se quedan sin asociación. En este aspecto sí que se pueden diferenciar unas de otras” (ENEMN10I).

Sin embargo, también existen excepciones respecto a esta valoración negativa, y una de ellas la encontramos en el discurso de una entidad social que trabaja en el fortalecimiento asociativo de los inmigrantes. La persona responsable de esta entidad equipara los niveles de participación de los inmigrantes con los de la población autóctona y sitúa la problemática a un nivel más genérico:

“A veces se critica un poco el movimiento asociativo inmigrante: que es débil, que faltan capacidades, falta representatividad..., pero si conoces un poquito el movimiento asociativo autóctono, la verdad es que no difiere mucho. No hemos hecho estudios de participación, de cuántas personas están afiliadas, porque luego el grado de pertenencia a una asociación es difícil, porque las asociaciones hablan de socios cuando muchos son usuarios, o participan de acciones puntuales, etcétera. Pero en líneas generales yo creo que no difiere mucho del movimiento asociativo autóctono, tanto de organizaciones sociales, organizaciones de vecinos, participación en sindicatos, etc.” (EEHV09).

No obstante, y salvo excepciones muy limitadas como la arriba reseñada, la gran mayoría de las entidades sociales achacan la falta de participación a una serie de motivos no muy alejados de los señalados de entrada por los propios inmigrantes no asociados. Para las entidades sociales los motivos que estarían condicionando esa menor participación de la población inmigrante africana en las asociaciones pasarían, en primer lugar, por las dificultades en las condiciones de vida del propio colectivo, o bien por la falta de una cultura asociativa en origen:

“Cuando las cosas van bien, las asociaciones también van mejor, pero cuando las cosas no van bien la gente está más preocupada por la subsistencia y participan menos” (AMAHG10).

En cambio, en el discurso de las entidades sociales sí aparecen dos elementos que no encontramos entre los inmigrantes no asociados, como son los factores religiosos y de género. En la mirada externa de las entidades sociales la religiosidad de los inmigrantes africanos —su componente islámico— actuaría como un importante limitador de la participación:

“Mi opinión personal es que la religión les impide muchas cosas. Los ecuatorianos y colombianos cada vez van participando más en nuestras fiestas. Sin embargo, estas asociaciones de malienses y magrebíes tienen muchas barreras que salvar. Porque está la lengua, luego las costumbres, y la religión principalmente, que es muy cerrada” (ADEMN10I).

Igualmente, aparece frecuentemente asociado a la religión el factor de desigualdad de género, entendido como una extensión del mismo componente islámico y que actuaría limitando la participación de las mujeres:

“Nosotros les decimos que por qué no trabajan con las mujeres a través de la participación social en la asociación y a la vez la participación de las mujeres en otros ámbitos. Eso a una asociación magrebí le suena a música celestial, pero en una asociación sudamericana pues hasta cierto punto. Porque después de todo, la mujer debe seguir estando en casa” (ADEMDN10).

Pero, sin duda, el discurso más reiterativo entre las entidades sociales es el que atañe a las diferencias entre la participación asociativa de los inmigrantes africanos y los inmigrantes de otras procedencias, en especial los latinoamericanos. La coincidencia aquí es prácticamente absoluta y se da por sentado que los inmigrantes latinoamericanos (se habla sobre todo de ecuatorianos y colombianos) participan en mucha mayor medida y se les presenta como mucho más dinámicos, aunque en algunos casos se reconozca que también gozan de mayores apoyos por parte de la Administración:

“También es verdad que tienen más facilidades las organizaciones de peruanos, colombianos, etcétera. Tienen una ventaja idiomática, una ventaja cultural, que les posibilita posicionarse respecto a las administraciones, las instituciones, las empresas, incluso las propias universidades, con mucha mayor fluidez que otras organizaciones. Las organizaciones de países del este también van supliendo rápidamente estas diferencias, pero quizás esa barrera es más grande en las de los países subsaharianos” (EEHV10I).

No obstante, en los mismos discursos también se establecen diferencias entre unos y otros inmigrantes africanos, de modo que la población senegalesa aparece como la mejor situada en cuanto a su participación asociativa, en contraste con la población magrebí. Con diferencia, el colectivo senegalés es el que goza de una mejor valoración entre las entidades sociales en cuanto a sus niveles de participación y capacidad organizativa:

“Y la verdad es que todavía hay pocos frutos, pero sí se les ve con ganas, participan mucho de los cursos, de las jornadas. Yo creo que de aquí a unos años veremos iniciativas importantes con los senegaleses. Aparte del acuerdo de las administraciones de trabajar mucho con Senegal. Uniendo las dos cosas, probablemente veamos dentro de unos años iniciativas a través de asociaciones de inmigrantes mucho más interesantes que con Marruecos” (EEHV09).

Así, en el caso de los inmigrantes senegaleses es habitual que se reconozca su experiencia asociativa previa como una de las razones de su mayor participación asociativa, pero también el papel central de la solidaridad dentro del propio colectivo, lo que produciría una especificidad que no se encuentra ni siquiera entre otros colectivos inmigrantes subsaharianos:

“Los senegaleses parecen como más activos, o que tengan más capacidad de organización. Aquí hay mucho tejido asociativo entre los senegaleses. Puede decirse que se insertan o interactúan más con las instituciones o con la sociedad, mientras que, a lo mejor, los nigerianos, que hay más, por lo que parece, entre ellos están más... Y los de Malí son mucho más tímidos, más sumisos, así como los de Ghana también. Son gente así muy cerrada, pero no los senegaleses” (EEHVM10I).

En cambio, la participación de los inmigrantes magrebíes en general, y muy particularmente cuando se habla de la población de origen marroquí, no es objeto de una valoración positiva por parte de las entidades sociales entrevistadas:

“La población magrebí es mayoritaria, pero es muy difícil que se organice, que tenga asociaciones que funcionen. Hemos visitado un todo tipo de establecimientos en Reus dejando carteles y trípticos —calculo que un centenar regentados por magrebíes— y pese a todo hemos encontrado una falta de participación importante. Supongo que eso tiene que ver con su situación, con su falta de experiencia asociativa..., y hasta los mismos magrebíes lo reconocen” (ENEHT10).

Tampoco lo es, en términos comparativos, cuando se contrasta la participación de estos con la de los inmigrantes procedentes de Latinoamérica:

“Cuando hemos dado charlas de participación a personas migradas, el resultado es que las personas que proceden del Magreb no suelen tener experiencia asociativa anterior. No conocen esto de las asociaciones. Así como por ejemplo tú puedes hablar con personas de América, sobre todo América del Sur, que sí que son muy dadas a la participación y al trabajo comunitario. Sin embargo, la población del Magreb no tiene tradición de proyectos comunitarios” (ADEMV10).

Por otro lado, en no pocas de las entrevistas las entidades sociales recurren a discursos que podríamos calificar de “paternalistas”, en tanto que reclaman reiteradamente la necesidad de enseñar a los inmigrantes a participar, basándose en el argumento de una falta de cultura participativa en origen que dificultaría su inserción asociativa aquí:

“Yo creo que es otra cosa la que hay. Como decía la introducción a esos poemas, deliberadamente se les ha privado de toda iniciativa. Entonces, construir un planteamiento de un horizonte emprendedor, de iniciativa, de protagonismo de la propia vida, agente económico, el tema de la libertad económica, de poder intervenir. Esos discursos tan occidentales y tan proactivos y tan de democratización de la realidad económica, yo creo que ellos todo eso no... Entonces, ese otro planteamiento más servil, no lo digo en sentido peyorativo, sino en sentido descriptivo, de quien está esperando que le den las órdenes para todo” (EEHVM10).

En este sentido, la labor de las entidades sociales se justificaría en buena parte en la necesidad de tutelar su proceso de organización asociativa, pero no sin que las propias entidades entren en contradicciones sobre cuál es el camino indicado para la participación, basculando entre el apoyo a las mismas asociaciones de inmigrantes y la conveniencia de promover la participación social a través de otras vías:

“Queremos acelerar ese proceso, de alguna manera, reforzar por un lado las organizaciones que ya existen de inmigrantes, de tal manera que participen mucho más

en lo que son los consejos, empiecen a trabajar en red con otras organizaciones, que eso las favorecerá a ellas mismas y enriquecerá a las otras organizaciones también, pero también la idea de que la integración será efectiva cuando el inmigrante no tenga que buscar una asociación de inmigrantes para ver que sus intereses o sus inquietudes se pueden satisfacer, sino que lo haga en torno a lo que ya existe” (EEHV10).

CONCLUSIONES

Como hemos podido observar a través de los discursos recogidos en la investigación, el conjunto de los factores señalados por los entrevistados dibuja un escenario de alejamiento de las asociaciones en el que se sobreponen las críticas. Si bien los primeros motivos señalados por los entrevistados hacen referencia a la esfera de la responsabilidad individual (dificultades socioeconómicas, desconocimiento de las asociaciones...), o a las características y condiciones del propio colectivo (la atomización de los inmigrantes, el individualismo imperante, la falta de una cultura asociativa...), las críticas al propio mundo asociativo se hacen pronto manifiestas (desconfianza en el papel de las asociaciones, desacuerdo con su líderes, acusaciones de falta de transparencia...), en especial cuando quienes hablan son los propios inmigrantes no asociados.

Tanto las carencias en torno a la cultura política de los inmigrantes, como el distanciamiento entre los líderes asociativos y los propios inmigrantes, son dos de las razones apuntadas con mayor intensidad en nuestra investigación por aquellos que no se asocian, pero también por buena parte de las entidades sociales —quienes inciden especialmente en las diferencias nacionales y los grados de participación de unos y otros inmigrantes—, coincidiendo así con las conclusiones de otros trabajos como el de Guillermo Toral. Dice este en su investigación que la escasa participación se explica desde las propias asociaciones, tanto a partir de las características de la propia cultura política de los inmigrantes, como de las dificultades individuales o la desconexión entre las actividades ofrecidas y los intereses de aquellos a los que van dirigidas. Además, añade Toral, el hecho de componer una base social poco activa dificultaría la rendición de cuentas y también la capacidad de ejercer como representantes de las comunidades nacionales, e incluso de los mismos inmigrantes miembros de las asociaciones (2010: 121-122).

El resultado sería pues el de una limitada cultura política que se ve aún más debilitada por la imagen que, en ocasiones, se proyecta de los mismos líderes asociativos, a los que se cuestiona como legítimos representantes de los correspondientes colectivos. Ese mismo distanciamiento ha sido señalado también por otros estudiosos del asociacionismo inmigrante, como Sonia Veredas, para quien la distancia entre líderes y población de referencia del asociacionismo inmigrante se hace evidente y se traduce en un apoliticismo generalizado y una oferta limitada a lo lúdico-cultural. Y concluye: “utilitarismo y desconfianza marcan, por lo general, la relación entre inmigrantes, también asociados, y asociaciones” (Veredas 2003: 212).

De hecho, otro de los elementos clave detectados entre los inmigrantes entrevistados es la diferencia de expectativas en torno a las mismas asociaciones, vistas para unos como simples proveedoras de servicios⁸ (se espera recibir de ellas sin necesidad de participación), para otros, como un medio de interrelación (un espacio en el que establecer relaciones sociales), y para algunos más, como una estructura cambiante en la que se puede entrar y salir en función de coyunturas personales, grupales y sociales (el asociacionismo de carácter circunstancial). Incluso yendo más allá, podríamos hablar, en el plano también de las expectativas, de la percepción de que las asociaciones no tienen la capacidad ni los medios para resolver los problemas a los que se enfrentan los inmigrantes. En este último caso, podríamos decir que la propia debilidad de las organizaciones no invita a la participación, mientras esa debilidad emana en buena medida de la misma baja participación. De modo que las asociaciones de inmigrantes se encuentran inmersas en un círculo vicioso: la precariedad de medios de las mismas desalienta la participación (muchos de los entrevistados no confían en su capacidad), mientras que la débil participación limita las posibilidades de acción. La combinación de todos estos elementos acabaría pues por desvalorizar el potencial de la participación asociativa.

Sin embargo, y aunque se critique a las asociaciones por este y otros motivos, al mismo tiempo se reconoce mayoritariamente la necesidad de las mismas, tanto por parte de los inmigrantes no asociados como de las entidades sociales. Podemos decir que aquellos que no se asocian desconfían de los modos de hacer de las asociaciones, pero el distanciamiento de las asociaciones existentes no siempre significa que no haya implicación ni participación social. Por ejemplo, los entrevistados marroquíes se refieren a los “activistas” que no pertenecen a ninguna asociación, es decir, a aquellos inmigrantes que siguen comprometidos socialmente y desarrollan numerosas actividades, pero que no se integran en una estructura organizativa determinada. Al mismo tiempo, la ausencia de participación en las asociaciones constituidas no significa que puedan constituirse grupos que se reúnan para realizar una actividad determinada. En este sentido, una “no asociación” no debería ser entendida siempre o de forma automática como una “no participación”.

Vistos todos estos elementos, y retomando en parte los motivos genéricos de la no participación indicados por Morales y Mota (2006), los discursos de los entrevistados en nuestra investigación nos permiten hablar de, al menos, seis tipos de sujetos que por diferentes motivos no participan directamente de las asociaciones de inmigrantes. En primer lugar, aquellos inmigrantes que no pueden, entre los que habría que distinguir: 1) Los “desinformados”: aquellos que no tienen conocimiento de la existencia de las mismas asociaciones o sobre cómo contactar y participar en ellas; 2) Los “ocupados”: aquellos que no tienen tiempo libre para dedicarlo a la actividad asociativa. En segundo lugar, aquellos inmigrantes que no quieren, entre quienes tendríamos a: 3) Los “des-

⁸ Guillermo Toral destaca la dificultad de transformar a los beneficiarios de los servicios que presta la organización en participantes activos de la misma (2010: 122).

encantados”: aquellos que han tenido en algún momento una experiencia asociativa pero se han distanciado de las mismas tras un desacuerdo con sus formas de funcionamiento; 4) Los “activistas”: aquellos que no se encuentran vinculados a una asociación de inmigrantes determinada, pero que participan socialmente a través de otras vías. En tercer lugar, aquellos inmigrantes a los que no se les ha pedido participar, entre los que figurarían; 5) Los “socios potenciales”: aquellos que conocen las asociaciones y las encuentran necesarias, pero que no se acercan a las mismas en tanto que esperan ser invitados para participar; 6) Los “usuarios”: aquellos que acuden puntualmente a las asociaciones para recurrir a un servicio concreto, pero a los que en muchos casos no se les han planteado las vías de la participación activa en las mismas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, L. E. 1994. “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”. Pp. 225-240 en *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, coordinado por J. M. Delgado y J. Gutiérrez. Madrid: Síntesis.
- Aparicio, R. y A. Tornos. 2010. *Las asociaciones de inmigrantes en España. Una visión de conjunto*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Ariño, A. 1994. “El asociacionismo en el País Valenciano”. *Documentación Social* 94:227-240.
- Cea D'ancona, M. A. 1998. *Metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Garreta, J. 2007. “Continuidad y cambios en la gestión de la inmigración”. *Papers* 85:71-93.
- González, A. y L. Moraes. 2006. “Las asociaciones de inmigrantes en Madrid. Una nota de investigación sobre su grado de integración política”. *Revista Española del Tercer Sector* 4:129-173.
- Herranz Aguayo, I. 2008. “Las asociaciones de inmigrantes: un nuevo agente socio-político”. *Mediterráneo Económico* 14:203-227.
- Herzog, B., J. Gómez y E. Gómez. 2009. “Identificación y solución de problemas para la participación ciudadana de los inmigrantes”. *Papers* 91:45-64.
- Jabardo, M. 2006. *Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- (De) Lucas, J. 2008. *Los derechos de participación como elemento de integración de los inmigrantes*. Madrid: Fundación BBVA.
- Malgesini, G. 2007. “La participación de los jóvenes inmigrantes en el ámbito asociativo”. Pp. 215-236 en *Juventud e inmigración. Desafíos para la integración y para la participación*, coordinado por L. Cachón y C. López Sala. Las Palmas: Dirección General de Juventud, Gobierno de Canarias.
- Martín Pérez, A. 2004. “Las asociaciones de inmigrantes en el debate sobre las nuevas formas de participación política y de ciudadanía: reflexiones sobre algunas experiencias en España”. *Migraciones* 15:113-143.

- Morales, L. y F. Mota. 2006. "El asociacionismo en España". Pp. 77-104 en *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, editado por J. R. Montero, J. Font y M. Torcal. Madrid: CIS.
- Morales, L., F. Mota y S. Pérez-Nievas. 2006. "La participación en asociaciones: factores individuales". Pp. 157-180 en *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, editado por J. R. Montero, J. Font y M. Torcal. Madrid: CIS.
- Morell, A. 2005. "El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica". *Revista Migraciones* 17:111-142.
- Pérez, W. 2009. "Inmigración y asociacionismo (notas de viaje)". *Estudios Políticos* 35:55-79.
- Putnam, R. 2003. *El declive del Capital Social*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Simó, C., M. Jabbar, F. Torres, J. Giner y B. Herzog. 2005. "Asociacionismo y población extranjera en la Comunidad Valenciana." *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho* 12:3.
- Sipi, R. 2000. "Las asociaciones de mujeres ¿agentes de integración social?". *Papers* 60:355-364.
- Toral, G. 2010. "Las asociaciones de inmigrantes como sociedad civil: un análisis tridimensional". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 132:105-130.
- Veredas, S. 2003. "Las asociaciones de inmigrantes en España. Práctica clientelar y cooptación política". *Revista Internacional de Sociología* 36:207-225.
- Veredas, S. 2004. "Factores condicionantes de la movilización étnica entre la población migrante extra-comunitaria". *Papers* 72:87-111.

JOAN LACOMBA VÁZQUEZ es doctor en Sociología y profesor titular del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Valencia. Sus líneas de investigación se centran en las migraciones y el desarrollo. Actualmente dirige un proyecto I+D+I titulado "Diásporas y codesarrollo desde España". En 2010 coordinó la obra *De las migraciones como problema a las migraciones como oportunidad. Codesarrollo y movimientos migratorios* (Editorial Catarata).

JORDI GINER MONFORT es licenciado en Sociología y profesor asociado del Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad de Valencia y de Florida Universitaria. Sus líneas de investigación son el asociacionismo de la población inmigrante y la migración de europeos activos y retirados. Recientemente ha publicado junto a Carles X. Simó *Un peu dins, un peu fora* (UV-IECMA, 2012).

RECIBIDO: 10/09/2012

ACEPTADO: 27/02/2013

Publicado on-line: 13/06/2013